

Arqueología hoy: rumbos, tendencias y propuestas

JORGE E. SILVA S.

1. Introducción

El afán por conocer el pasado lo encontramos a través de la historia. Nabonidus, el último rey de Babilonia (555-538 antes de Cristo) se interesó en sus antepasados e hizo excavaciones en los edificios abandonados de su ciudad y fundó un museo para exhibir sus descubrimientos. Los antiguos egipcios, sabedores de la codicia que sus tumbas reales despertaban, tomaron sus precauciones para protegerlas. Por eso, en el año 1120 antes de Cristo, el reino egipcio dispuso salvaguardarlas e incluso confeccionó una relación de tumbas saqueadas. El historiador Strabo revela que luego de fundar Julio César una colonia romana en Corinto, sus cementerios fueron saqueados en busca de objetos de bronce hechos en estilo griego para vendérselos a coleccionistas romanos. Lo propio hicieron los españoles en América. Fernández de Oviedo redactó un detallado informe en 1522 sobre la apertura de una tumba en el Darién. Para algunos, éste sería el informe arqueológico más antiguo en el Nuevo Mundo¹.

¿Es la arqueología sinónimo de colección de reliquias? Ciertamente no.

Comenzó como parte de la ciencia hace más de 100 años y posiblemente su primer triunfo se materializó proporcionando, conjuntamente con la geología y la paleontología, la evidencia sobre la validez de la teoría de la evolución, propuesta por C. Darwin en su libro *El origen de las especies* en 1859². En cuanto al Perú concierne, a pesar que su contribución es obvia, existe una visión deformada de sus metas y sus alcances, debido quizá al auto-encapsulamiento de la mayoría de los arqueólogos. Por eso, este ensayo apunta, entre otros objetivos, a definir las particularidades de la arqueología como disciplina y a fijar algunos de sus roles en nuestra sociedad.

2. ¿Qué es la arqueología?

Parfraseando a G. Daniel (1968) arqueología es una historia desenterrada, mediante la cual el pasado mudo y silencioso es capaz de hablar, que lo perdido no está perdido y lo que se fue no se ha ido para siempre³. En efecto, tradicionalmente la arqueología ha intentado describir el proceso que ha creado el mundo humano en que vivimos y a nosotros mismos como seres de nuestro tiempo y medio ambiente social. Para

lograrlo ha centrado su análisis en el testimonio arqueológico, entendido éste como tipos encontrados en asociaciones significativas, que en última instancia reflejan los resultados fosilizados del comportamiento humano⁴.

Frecuentemente se escucha que la arqueología es un conjunto específico de técnicas que recuperan restos del pasado, constituyendo para muchos el proceso mismo de la excavación. A. Laming-Emperaire⁵ la definió como una técnica para conocer y entender el pasado mediante el estudio de los vestigios. Por cierto, en *lato sensu* recoge objetos antiguos. Sin embargo, el concepto más difundido es aquel que considera la arqueología como una disciplina que ha crecido desde hace 150 años, convirtiéndose en una actividad científica con derecho propio. Por eso, además de recuperar objetos, es también, como dicen Renfrew y Bahn⁶, no solamente un ejercicio de la imaginación creativa, sino también una tarea tediosa de interpretación, que a la larga señalan la pauta para entender el significado de los vestigios en el contexto y rol que desempeñaron en la historia de la humanidad. En otras palabras, arqueología no solamente es el trabajo de campo, sino también es una labor intelectual que se realiza en los laboratorios y las bibliotecas.

En acepción amplia, definir arqueología consiste tomar en cuenta el objeto de estudio (la sociedad a través de sus vestigios), la técnicas de recuperación de dichos vestigios, y los niveles de interpretación y explicación del pasado a partir de esos vestigios. Para lograr ese cometido define problemas específicos, propone hipótesis de trabajo y recurre, sea a reconocimientos de superficie o a las excavaciones, para obtener los datos pertinentes. Esas estrategias se sustentan obviamente en un marco teórico

(que se tonifica por el aporte proveniente de otras disciplinas tanto naturales como sociales) para llegar al significado de los vestigios. En consecuencia, la investigación carece de valor si no logra trasponer el simple protocolo descriptivo de los vestigios. Por eso, Sharer y Ashmore² definen a la arqueología como una disciplina que estudia forma, función y proceso. La primera describe y clasifica los datos en el tiempo y el espacio; la segunda relaciona los vestigios entre sí, proponiendo sus funciones y reconstruyendo patrones sobre organización del espacio de vivienda, sobre tecnologías, etc.; la tercera es un nivel más alto de análisis e interpretación, pues se interesa en ¿cómo y por qué cambian las culturas?, ¿cómo y por qué la subsistencia cazadora-recolectora fue reemplazada por la economía agrícola y ganadera?, ¿qué formas de gobierno hubo en el pasado?, etc.

Cualquiera sea el tema, el arqueólogo evalúa y sintetiza los resultados, interpretándolos a la luz de las hipótesis planteadas. Como metodólogo planifica los procedimientos que utilizará para recoger y analizar sus datos. En esta fase se desempeña como técnico y puesto que la recuperación de los datos supone emplear diversos medios es necesario contar con exploradores, cartógrafos, topógrafos, fotointerpretores, etc. Por otro lado, desempeñará inclusive funciones de administrador, toda vez que deberá conducir con eficiencia la investigación a base de plazos establecidos.

La arqueología que se define únicamente como técnica propiamente dicha, advierten Willey y Phillips⁷, solo es útil proporcionando datos a la geología, paleontología y objetos a los museos. Para superar esa limitación se atiende a cuestiones básicas de la teoría antropológica, puesto que la arqueología consti-

tuye nada más ni nada menos una antropología del pasado y como tal es una disciplina científico-social que difiere de las ciencias físicas. Estas últimas pueden experimentar y repetir pruebas para comprobar sus hipótesis.

En arqueología la experimentación enfrenta un conjunto de dificultades en tanto que los restos del pasado corresponden a situaciones sociales, políticas, económicas, etc. irrepetibles. Además, al extraer los datos éstos se destruyen. Sin embargo, la arqueología trata al igual que otras ciencias con una clase específica de fenómenos: restos de sociedades antiguas y como cualquier científico separa, clasifica y explica los hechos observados. Sus interpretaciones se basan estrictamente en los restos.

La arqueología no excava, en el sentido literal del término, el pensamiento o las ideas. Excava restos que en vida correspondieron a formas de comportamiento, concepciones ideológicas o determinados consensos sociales. Es decir, excava asumiendo que los restos son manifestaciones tangibles de patrones de conducta social. Por eso, se recomienda que el registro de los datos debe ser sistemático, pues una excavación correcta señalará la pauta para esbozar inferencias coherentes. Debe advertirse, sin embargo, que los materiales se conservan diferencialmente. Los restos orgánicos desaparecen rápidamente en comparación a los de metal. Los factores que actúan en la conservación o destrucción de los vestigios son de naturaleza humana o ambiental. En cualquier caso, se produce una virtual transformación de los vestigios, disminuyendo sus propiedades cuantitativas y cualitativas, hasta que éstos son recuperados y estudiados. En consecuencia, las inferencias se sujetan a las evidencias incompletas que aún permanecen en el re-

gistro arqueológico. Ciertamente, lo que caracteriza a éste es que, sea donde fuere y sin importar sus dimensiones, estructura y contenido, ofrece sólo una porción de la cultura material.

3. Metas y objetivos generales

De acuerdo a Hester, Heizer y Graham⁸ la mayoría de arqueólogos admiten que existe un conjunto de objetivos primordiales; ellos son:

1. Reconstruir la historia cultural del pasado (señalar edad de las culturas).
2. Reconstruir modos de vida del pasado (conocer economía, organización social).
3. Estudio comparativo de las culturas (semejanzas y diferencias de las culturas).

Hole y Heizer¹ a su vez proponen siete temas principales que se debería abordar.

1. Evolución cultural (esta meta se persigue desde los comienzos de la propia disciplina).
2. Paleontología humana (análisis de la evolución biológica del ser humano o búsqueda del "eslabón perdido").
3. Ecología cultural (la sociedad en relación al ambiente, se estudia la distribución de los asentamientos y los artefactos como respuestas adaptativas al medio ambiente).
4. Tecnología (averigua cómo se fabricaron las herramientas y cuáles fueron sus funciones. La tecnología lítica, por ejemplo, identifica materia prima, técnicas de talla, clases de artefactos, funciones, etc.).
5. Tipología y seriación (la taxonomía permite organizar, ordenar y proponer unidades clasificadoras).
6. Dinámica cultural (se orienta al en-

tendimiento de los procesos culturales; por qué y cómo se producen los cambios sociales; por qué evolucionan las culturas).

7. Arqueología histórica (presta atención a culturas o sociedades que poseían registros o documentos escritos).

P. J. Watson *et al.*⁹ proponen a su vez los siguientes objetivos:

1. Recoger objetos para los museos.
2. Recoger información para el estudio de la historia del arte o la arquitectura.
3. Obtener datos de hechos, eventos y cronologías en ausencia de documentos escritos.
4. Apoyar los estudios históricos o historiografía.
5. Recuperar datos para examinar hipótesis sobre procesos culturales.

Actualmente la arqueología pone énfasis a los dos últimos, pues producen información que describen sucesos del pasado, e intenta explicarlos en términos sociales y económicos, estableciendo las respectivas diferencias y semejanzas culturales.

El tema central de la investigación arqueológica es pues reconstruir el pasado de la humanidad. Sin embargo, no es suficiente *re-crear* la cultura de períodos remotos o completar el esquema cultural de sociedades recientes (la vida en el siglo XIX por ejemplo). Hoy en día la arqueología se interesa primordialmente de la pregunta *por qué*, además de *cómo*. En consecuencia, trata de entender por qué una sociedad se desarrolló de una manera, por qué tuvo cierta conducta, y por qué sus objetos presentan formas particulares. En otras palabras, se trata de explicar el cambio cultural figurando, entre otras preocupaciones, averiguar las circunstancias en que nuestros ancestros aparecieron: ¿fue sólo en

Africa?, ¿fueron cazadores o depredadores?, ¿en qué coyuntura se produce la evolución a *Homo sapiens sapiens*?, ¿cómo y por qué se produce el cambio de cazador-recolector a agricultor y ganadero en el viejo y el nuevo mundo?, ¿por qué surgen las ciudades y los Estados?

4. Tendencias de la arqueología en nuestros días

Las metas y problemas que la arqueología actualmente persigue se relacionan al avance teórico-metodológico de la disciplina y a incrementar el conocimiento cada vez más objetivo del pasado. De una orientación fundamental descriptiva y narrativa, pasó a preocuparse por formular y examinar preguntas de interés general. Más allá de recoger objetos o encontrar ciudades perdidas en los lugares más recónditos de la tierra, la arqueología se ha propuesto mejorar desde dentro su base teórico-metodológica, expresándose no sólo en el diseño de nuevos procedimientos de análisis, sino también en sus conceptos y su rol en el mundo de hoy. Esta reorientación se manifestó a comienzos de la década de 1960 recibiendo el nombre de arqueología "procesual" por su énfasis en el estudio de la dinámica social y en la búsqueda de patrones que revelen procesos generales de desarrollo¹⁰. A pesar que esta corriente impulsó cambios significativos, en la década de 1980 y en ésta que vivimos observamos, sin embargo, otros rumbos que se resumen generalmente bajo el término de arqueología "post-procesual".

¿A qué se dedica la arqueología en nuestros días? ¿Existen diferencias sustanciales con sus objetivos de principios de siglo? ¿son las nuevas tendencias producto de la moda nada más? I.

Hodder¹¹ describe a la arqueología "post-procesual" como un momento de "diversidad y carente de consenso", con preguntas antes que respuestas, existiendo tres áreas primordiales de debate:

1. Cómo relacionar la cultura material a la sociedad.
2. Causas del cambio que existen detrás de los cambios sociales, económicos.
3. Epistemología e inferencias con que se interpreta el pasado.

Agrega el autor¹² que la investigación debería prestar atención al individuo como protagonista del cambio social pues las normas pueden ser re-interpretadas diferencialmente por los individuos según el segmento social al que pertenecen. Esta propuesta requiere re-definir el concepto *cultura* tomando en cuenta la heterogeneidad al interior de un grupo social; tratar de llegar mediante la observación de los vestigios, a la diversidad de respuestas y re-interpretaciones de los individuos de un grupo social determinado.

En la última década se observa un interés cada vez más marcado por evaluar la objetividad de la arqueología y su relación con los contextos políticos e ideológicos en que se desenvuelve. A las interrogantes *cómo* y *por qué* se agregan *¿de quién es el pasado que estudiamos?*, *¿nos pertenece realmente el pasado de otras sociedades?* Estas preguntas son producto de una actitud reflexiva pues la arqueología no necesariamente es neutral. Por eso, Shanks y Tilley¹³ mencionan cuatro problemas que deben enfrentarse al estudiar el pasado:

1. ¿Cómo observar objetivamente los vestigios?
2. ¿Cómo establecer un puente para la distancia que surge entre los restos vistos en el presente y su origen so-

cial en el pasado?

3. ¿Qué hacer ante la destrucción y desaparición de los restos?
4. Por qué debemos tratar estos problemas?

El problema "examinando el pasado desde el presente" ha recibido especial atención de parte de Shanks y Tilley¹³. Ellos aducen que pretender revivir el pasado "tal como fue" es una ilusión, una tautología, pues se sustenta no solo en la observación de "presencias" incompletas (los vestigios), sino también sus interpretaciones se basan en "ausencias" (el hecho social detrás del objetivo). La verdad es por eso metafórica y se descubre cuando los restos son interpretados. En consecuencia, al excavar no recogemos la verdad del pasado, pues la verdad no se halla en el propio artefacto, ésta se logra lejos del pasado, en la ruta a la verdad en el presente. En tal sentido, la relación con el pasado sería *mimética* en tanto que al interpretarla no copia o duplica la realidad, más bien la reproduce creativamente generando conocimientos frecuentemente provisionales¹⁴.

Actualmente no existe consenso, sin embargo, para explicar el pasado a partir de una corriente de pensamiento, pues la investigación de un problema depende no solo del tipo de datos que deben recogerse, sino también de su ubicación en el tiempo y en el espacio¹⁵. Así por ejemplo, para analizar el modo de vida de los cazadores-recolectores de la edad de hielo será necesario privilegiar ciertos indicadores entre los que resaltan las condiciones ambientales, los recursos de flora y fauna; pero no por ello podríamos identificarnos como "deterministas ambientales". Si el estudio se concentra en la alfarería éste se ocupará de la composición de las arcillas, o sobre la decoración de las vasijas; ésta última inevitablemente supondrá aplicar pro-

cesamientos clasificadores tales como la seriación y el análisis iconográfico, además de análisis petrográficos de las arcillas¹⁶.

Por lo menos cinco corrientes de pensamiento, las cuales mantienen una silenciosa o abierta competencia entre sí, se han perfilado en la etapa "post-procesual": estructuralismo, teoría crítica, neo-marxismo, simbolismo, análisis contextual, arqueología social y nueva síntesis¹⁷. El estructuralismo fue llevado a la investigación arqueológica en la década de 1960 por A. Leroi-Gourhan para entender las pinturas de las cavernas del Paleolítico Superior¹⁸. Debe advertirse, sin embargo, que su aplicación en arqueología es parcial y por ello M. Leone¹⁹ prefiere denominarla "arqueología simbólica". I. Hodder²⁰ propuso un esquema de reconstrucción del período Neolítico de los países bajos a base del estructuralismo, relacionando cambios políticos y económicos con cambios en la organización de los elementos decorativos en el cuerpo de las vasijas, así como en los patrones funerarios. Este análisis es, sin embargo, diacrónico oponiéndose tácitamente a la perspectiva sincrónica del estructuralismo. Los efectos del estructuralismo en arqueología se traducen en su utilidad para examinar el significado simbólico de los restos, pero este aspecto es difícil de observar directamente. Por eso, su aporte es válido al proveer una base conceptual general para la investigación, mas no para explicar los hechos del pasado.

La teoría crítica en arqueología marca a su vez una clara distancia con la arqueología "procesual" toda vez que para la primera no existe ciencia neutral. La arqueología, a pesar de tratar con pueblos ya desaparecidos, a los cuales accede principalmente a través de sus vestigios, se articula a sistemas de cre-

encias y valores que gobiernan el mundo de hoy. Esos valores perfilan una óptica particular que guía la investigación del pasado. En otras palabras, al estudiar los restos arqueológicos transferimos nuestro presente al pasado, pues los fenómenos tienen significado únicamente en función de nuestra visión de la realidad. Leone¹⁹ advierte que al excavar un asentamiento no excavamos el pasado, sin más bien pensamos *a priori* sobre el pasado y por eso el pasado es interpretado de diversas maneras, manipulándose

La perspectiva neomarxista ha puesto énfasis al estudio de la ideología como un mecanismo utilizado para "falsear" la realidad y justificar las desigualdades. Según Hodder²¹ la ideología funciona específicamente para:

1. Representar como hechos universales los intereses de un segmento social.
2. Negar conflictos.
3. Legitimar o naturalizar la situación presente. En este contexto, la ideología se convierte en un sistema de símbolos que se utiliza y manipula al interior de las estrategias del poder.

Para otros investigadores el materialismo histórico provee el modelo a seguir y parte de la categoría 'formación económico social'; siendo pues la sociedad en su conjunto el objeto de estudio. No existiría diferencia entre sociología y arqueología y por tanto no es necesario desarrollar una teoría arqueológica²². El concepto de cultura expresa en dicho modelo sólo un aspecto de la sociedad sin presentar carácter explicativo, pues se limita a ordenar las formas culturales obviando los contenidos (formación económica social y modo de producción) a los cuales pertenecen.

La "arqueología social" se relaciona con las perspectiva marxistas y simbóli-

cas. Para muchos, B. Trigger²³ ha contribuido a perfilar esta línea de análisis y según M. Leone¹⁹ presenta gran afinidad con la arqueología simbólica. B. Trigger afirmó más de una vez que la arqueología tiene fines políticos en tanto que los investigadores nos apropiamos del pasado de otros grupos, creando historias inútiles. Trigger se pregunta por eso ¿qué hacemos los arqueólogos? Esta preocupación la encontramos igualmente en la perspectiva simbólica y se asocia a la problemática presente-pasado la que a su vez se articula a la idea de conciencia (al darnos cuenta sobre las posibilidades de influenciar en el pasado desde el presente, la tentación de apropiación es enorme). Shanks y Tilley¹³ sostienen en tal sentido que los artefactos no son separables de sus contextos tanto pasados como presentes.

La "nueva síntesis" no es más que la reorientación de la arqueología "procesual" en los últimos años ante las críticas descritas previamente. Sin embargo, rechaza el relativismo de la teoría crítica y fija distancias con el Estructuralismo. Renfrew y Bahn⁶ resumen sus características del modo siguiente: averigua aspectos simbólicos de la sociedad figurando en esta o rientación los estudios de K. Flannery y Joyce Marcus en el valle de Oaxaca (México) quienes lograron articular símbolos e ideas con patrones de subsistencia y organización social²⁴. Esta forma de análisis se proyecta más allá del significado simbólico de los objetos, pues presta atención a los contextos sociales en los cuales funcionan. La nueva sín tesis igualmente ha incorporado a su estudio la superestructura o dimensión ideológica y se aleja cada vez más del "positivismo lógico". Práctica y teoría no están aparte y, por otro lado, el fin último de la arqueología no consiste en formular leyes gene-

rales como sucede en la física.

5. Arqueología en el Perú: ¿para qué?

En 1922 J.C. Tello afirmaba que "mientras se ignore nuestra historia, nuestro territorio y el provecho que podamos sacar de nuestros recursos naturales. . . no puede haber bienestar, solidaridad ni felicidad nacional"²⁵. Años más tarde, en 1931, el citado investigador deslindó el rol de la arqueología en el Perú, definiéndola como una ciencia especializada en el conocimiento de los pueblos que nos precedieron y cuya historia y civilización están estrechamente ligadas a la nuestra²⁶. El mensaje es claro. La investigación del pasado no constituyó para J.C. Tello una afición cualquiera. Fue un serio intento por proyectar los resultados de sus exploraciones y excavaciones a una amplia audiencia, pues asumió una responsabilidad de diálogo que no sólo se produjo con los arqueólogos e historiadores, sino también con la comunidad y el país en general.

Creemos que la propuesta previamente descrita es una aspiración legítima y constituye lo que preliminarmente denominamos "arqueología comprometida" en la cual ni la arqueología "procesual", ni la "post-procesual" tienen cabida. La frase "arqueología comprometida" necesariamente nos obliga a preguntarnos ¿por qué se estudia el pasado?, ¿nos pertenece el pasado de otras sociedades? Ambas implican problemas étnicos, políticos e ideológicos y en la actualidad numerosos países apoyan la investigación de su pasado, no sólo para saber cómo vivieron sus antecesores para impulsar el turismo hacia sus respectivos países, sino también porque a través de ella construyen su identidad y se

definen como nación (al margen que ésta se constituya a partir de la heterogeneidad cultural o de una tradición única). Por tal motivo, existen planes para conservar los monumentos arqueológicos, incluyendo las pinturas rupestres de la cueva de Lascaux (Francia), las tabletas de arcilla con inscripciones de Mesopotamia, los complejos arquitectónicos de las áreas maya y andina, etc. China destaca en esta perspectiva, al enaltecer la destreza y habilidad de sus antiguos artesanos, la organización del trabajo y la continuidad cultural por centenares de años.

México es otro ejemplo pues impulsa la configuración de un sentimiento nacional a la par que incentiva el turismo. En dicho país se ha sabido aprovechar la arquitectura monumental para lograr beneficios en lo ideológico y lo económico. Destaca en este punto la protección del Templo Mayor Azteca, del distrito federal, encontrado en 1948. Los trabajos de conservación e investigación del Templo proporcionaron datos que han incrementado el conocimiento sobre la capital azteca de Tenochtitlán, destruida por Hernán Cortés en 1521.

Perú presenta una situación distinta. A pesar de las normas legales dictadas desde los primeros días de la Independencia para proteger el legado arqueológico, y a pesar de constituir una profesión que próximamente cumplirá 100 años (si tomamos como punto de partida las excavaciones de Max Uhle en Ancón el año de 1896), aún no ha logrado diseñar los mecanismos adecuados para que se reconozca su utilidad en el Perú de hoy, no solamente como ciencia que estudia y provee conocimientos sobre los pueblos prehispánicos, sino también como disciplina encaminada a promover una corriente de opinión que motive la conservación del legado cul-

tural y contribuya con sus datos a definir una identidad al interior de la heterogeneidad cultural presente en los Andes Centrales.

¿Qué rol cumple la arqueología en el Perú? Su aporte descansa en el interés por identificar las raíces culturales de los pueblos, proporcionando conocimientos, delineando los procesos que han intervenido en el surgimiento y desarrollo de la civilización hasta el contacto con los europeos, tipificando y caracterizando la sociedad andina para ubicarla en el contexto del desarrollo de la humanidad. La arqueología ha proporcionado suficientes evidencias que demuestran que los Andes Centrales constituyó una de las *áreas nucleares* en donde surgió una civilización con su propia dinámica sociopolítica y económica, creando estados e imperios. En este sentido, la arqueología es un vehículo que nos comunica e identifica con el pasado.

A través de la arqueología accedemos a información sobre tecnologías "tradicionales", las cuales mejorándolas con los adelantos del presente, podrían ser incorporadas a la producción. Destaca en este aspecto el estudio de las terrazas y andenes prehispánicos del altiplano, en el que el arqueólogo Clark Erickson y el agrónomo Ignacio Garaycochea han fusionado esfuerzos para recuperarlos e integrarlos al aparato productivo de la zona, logrando excelentes resultados²⁷. Otros rubros comprenden el turismo y la conservación del pasado. No es posible promover el turismo si previamente no se han realizado los estudios correspondientes y la debida protección de lo descubierto.

Las propuestas de J.C. Tello tienen vigencia al final de este siglo. Hacerlas nuestras implica una triple responsabilidad:

1. Mejorar la disciplina en su base teórica-metodológica.
2. Proyectarse más allá de la profesión de tal manera que los resultados de las investigaciones sean conocidos por la población.
3. Re-orientar el concepto tradicional de la *arqueología de los objetos a una arqueología con contenido social*, en tanto que es una ciencia en capacidad de contribuir al desarrollo de un sentimiento nacional, de una razón de ser peruano.

Notas

1. HOLE AND HEIZER, 1969.
2. SHARER AND ASHMORE, 1980.
3. DANIEL 1968: 48.
4. CHILDE, 1972.
5. LAMING-EMPERAIRE, 1968.
6. RENFREW AND BAHN, 1991: 9.
7. WILLEY AND PHILLIPS, 1975.
8. HASTER, HEIZER AND GRAHAM, 1975: 9.
9. WATSON, LEBLANC AND REDMAN, 1971.
10. BINFORD, 1972.
11. HODDER, 1988: 170.
12. HODDER, 1988: 148.
13. SHANKS AND TILLEY, 1987.
14. SHANKS AND TILLEY 1987: 20, 21.
15. RENFREW AND BAHN, 1991: 406, 407.
16. SHIMADA, 1994.
17. RENFREW AND BAHN, 1991: 426, 432.
18. LEROI-GOURHAN, 1965.
19. LEONE, 1982.
20. HODDER, 1982.
21. HODDER, 1988: 67.
22. BATE, 1981.
23. TRIGGER, 1980, 1984, 1989.
24. FLANNERY AND MARCUS, 1983.
25. TELLO, 1987: 40.
26. TELLO, 1967: 188.
27. ERICKSON, 1988, GARAYCOCHEA, 1987.

Bibliografía

- BATE, L.F.
1981. "Relación general entre teoría y método en arqueología", *Boletín de Antropología Americana*: 4: 7-54. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- BINFORD, L.R.
1972. *An Archaeological Perspective*. Seminar Press, New York.
- CHILDE, V. G.
1972. *Introducción a la arqueología*. Barcelona, Ariel.
- DANIEL, G.
1968. *El concepto de prehistoria*. Alianza Editorial, S.A. Barcelona.
- ERICKSON, C.L.
1988. "Raised field agriculture in the Lake Titicaca Basin: Putting ancient agriculture back to work". *Expedition* 30(3): 8-16.
- FLANNERY, K.V., J. MARCUS (Editors)
1983. *The Cloud People: Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations*. Academic Press, New York.
- GARAYCOCHEA, I.
1987. "Agricultural experiments in raised field in the Lake Titicaca Basin, Perú. Some preliminary considerations". en: *Pre-Hispanic Agricultural Fields in the Andean Region*: 385-398 (W. Denevan et al. editores. British Archaeological Reports, Int. Series 359. Oxford.
- HODDER I.
1982. "Sequences of Structural Change in the Dutch Neolithic". *Symbolic and Structural Archaeology* (I. Hodder, Editor), Cambridge University Press.
1988. *Reading the Past. Current approaches to interpretation in archaeology*. Cambridge University Press, Cambridge.
- HESTER, T.R., R.F. HEIZER, J.A. GRAHAM
1975. *Field Methods in Archaeology*. Mayfield Publishing Company, California.
- HOLE, F., R. HEIZER
1969. *An Introduction to Prehistoric Archaeology*. Holt, Rinehart and Winston, Inc., New York.
- LAMING-EMPERAIRE, A.
1968. *La arqueología prehistórica*. Ediciones Martínez Roca, S.A. Barcelona.
- LEONE, M.
1982. "Some opinions about recovering Mind". *American Antiquity* : 47:742-760.
- LEROI-GOURHAN, A.
1965. *Préhistoire de l'art occidental*. Mazenod, Paris.

RENFREW, C., P. BAHN

1991. *Archaeology. Theories, Methods and Practice*. Thames and Hudson Inc. New York.

SHANKS, M., C. TILLEY

1987. *Re-Constructing Archaeology. Theory and Practice*. Cambridge University Press, Cambridge.

SHARER, R., W. AASHMORE

1980. *Fundamentals of Archaeology*. The Benjamín/Cummings Publishing Company, Inc., California.

SHIMADA, Izumi (editor)

1994. *Tecnología y organización de la producción de cerámica prehispánica en los Andes*. Fondo Editorial, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

TELLO, J.C.

1967. *Páginas escogidas*. Imprenta Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

TRIGGER, B.

1980. "Archaeology and the Image of the American Indian". *American Antiquity*: 45:662-6676.

1984. *Marxism and Archaeology. On Marxian Perspectives in Anthropology* (J. Maquet and N. Daniels, Editors), Malibú.

1989. *A History of Archaeological Thought*. Cambridge University Press, Cambridge.

WATSON, P. J., S.A. LEBLANC,

C.L. REDMAN

1971. *Explanation in Archaeology: An Explicitly Scientific Approach*. Columbia University Press, New York.

WILLEY, G.R., P. PHILLIPS

1975. *Method and Theory in American Archaeology*. University of Chicago Press.